



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Las perspectivas políticas de la República Berlinesa

Autor: Steger, Hanns-Albert

Forma sugerida de citar: Steger, H. A. (2000). Las perspectivas políticas de la República Berlinesa. *Cuadernos Americanos*, 6(84), 58-73.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 84, (noviembre-diciembre de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Las perspectivas políticas de la República Berlinesa

Por *Hanns-Albert STEGER*
Universität Erlangen-Nürnberg

EL TRASLADO DE LA CAPITAL DE ALEMANIA no es una simple mudanza de una oficina a otra. Se trata también, y ante todo, de un cambio fundamental en la simbología colectiva, que determina a largo plazo las decisiones sociopolíticas básicas. Queremos tratar de responder qué significa concretamente. No es que el gobierno regrese al lugar que por mucho tiempo fue su morada, de alguna manera sólo un retorno tras un viaje de más de medio siglo.

Para ello debemos adelantar algunas observaciones sobre la relación entre los alemanes y su capital. El viejo imperio, no el de Bismarck, sino el Sacro Imperio, tenía repartidas en lugares muy distantes las funciones que en el Estado moderno corresponden a una capital: residencia del kaiser en Viena; residencia del canciller del Reich en Mainz; lugar de reunión del Parlamento (en funciones) en Regensburg; Tribunal del Reich en Wetzlar; insignias del Reich en Nuremberg; la Liga Alemana (desde 1815) residía en Frankurt am Main. No había entonces ningún centro fijo. Por ello los 39 miembros de la Confederación Alemana tenían cada uno su propia capital, de manera que junto a los centros federales había y hay también capitales secundarias. Además hay que considerar que algunos reyes extranjeros eran príncipes del Reich por algunos de sus territorios: el de Gran Bretaña por Hannover, por ejemplo, el de Dinamarca por Holstein, el de Países Bajos por Luxemburgo. Por fin, el imperio de Austria era (desde 1815) sólo mitad miembro de la Confederación Alemana, con su capital Viena; la otra mitad (por ejemplo Hungría con Budapest) permanecía fuera. Pululaba entonces Alemania de capitales. Cuanto menores fueran las funciones propiamente *políticas* que estas capitales asumían, más importante era el aspecto *cultural, estético*, como podemos ver, por ejemplo en Weimar. El desarrollo político llevó a que Berlín (en vez de Königsberg/Prusia oriental y Potsdam/Brandeburgo) se constituyera en la capital de Prusia.

En este punto es inevitable una ojeada geopolítica. Se trata en lo esencial del eje desde Sajonia/Dresde a Polonia/Varsovia/Cracovia. Los otros ejes son poco significativos en nuestro contexto, es decir la relación entre Baviera y el electorado espiritual de Bonn, y también el amplio territorio de Colonia, por largo tiempo ocupado por los Wittelsbach, y la relación entre Gran Bretaña y el electorado, luego reino, de Hannover. Aquí nos interesa sobre todo el territorio sajón-polaco. En 1648, al final de la Guerra de los Treinta Años, había un enlace inmediato entre Sajonia y Polonia a través de Silesia, que pertenecía a Austria.

El territorio de Silesia fue separado de Austria por Federico II tras la Guerra de Silesia, de manera que un puente amistoso se transformó en una barrera enemiga. Esto es lo novedoso y lo geopolíticamente decisivo de esta Guerra de Silesia. Desde entonces (sobre todo tras el Congreso de Viena) Prusia creció cada vez más hacia el oeste: hasta 1871 en la Confederación Nortealemana y luego, durante la época de Weimar, Prusia abarcó en total más de 62% de la población alemana y 66% de su territorio. Esto significa que se erigió una hegemonía que podía decidir sobre todo lo que se mostrara políticamente importante.

El expansionismo de las culturas barrocas sajona y austriaca se dirigió a los espacios polaco y eslavo-húngaro-balcánico, a partir de Dresde y Viena. Silesia era entonces una barrera católica contra el protestantismo sajón y contra ciertos movimientos heréticos que se habían asentado en el territorio de Silesia-Cracovia¹ (y aquí pensamos, por ejemplo, en la “Confederación de Varsovia” de 1573 y en las conocidas palabras de Estefan Bathory, rey de Polonia, 1576-1586: “Yo soy rey de pueblos, no de conciencias”). Estas barreras fueron transformadas en su contrario, es decir se convirtieron en un puente amistoso, cuando el elector protestante sajón se convirtió en rey católico de Polonia, manteniendo sus funciones protestantes en Sajonia (esto significa también que el vocero de los protestantes en el Reichstag de Regensburg fue desde entonces un católico). Hay que tomar esto en consideración, porque deja de manifiesto lo que es políticamente típico en nuestro territorio.

La zona de cooperación austriaco-sajona perdió entonces su puente silesio hacia el occidente, por lo cual el eje Dresde-Varsovia-

¹ Hanns-Albert Steger, “Mitteleuropäische Horizonte (1989), zu Lelio und Fausto Sozzini”, en *Europäische Geschichte als kulturelle und politische Wirklichkeit*, Munich, Eberhard Verlag, 1990, pp. 161-185, esp. pp. 174ss.

Cracovia perdió su valor. Tampoco Napoleón pudo restablecerlo mediante la unión personal entre el reino de Sajonia y el Granducado de Varsovia. Por fin, poco antes del final de la primera Guerra Mundial se habló una vez más de una iniciativa de revivirlo, pero quedó sin resultados debido al final de la guerra. Con la reorganización de Prusia también se dirigió fundamentalmente a través de Berlín el empuje poblacional polaco hacia occidente, lo cual está ligado con el desarrollo de la cuenca del Ruhr.

Después de la segunda Guerra Mundial la situación geopolítica cambió fundamentalmente, ya que la barrera silesia fue removida y ya no podía ser de ninguna manera útil o dañina. Además, Berlín perdió con ello su *hinterland* prusiano-silesio. En cambio, se erigió un eje —hoy en rápida construcción— Varsovia-Frankfurt del Oder-Berlín; el viejo eje “sajón” (Varsovia)-Cracovia-Dresde-Praga-Nuremberg sólo existe actualmente como una asociación de ciudades universitarias que, frente a Polonia, aún no ha llegado a una apertura espiritual entre Alemania y el territorio checo, como todos creíamos poder esperar en 1989.

Otro desarrollo se ha dado en relación con Viena, que por los acontecimientos posteriores al Congreso de Viena y las relaciones revolucionarias entre Hungría y Austria fue empujada cada vez más hacia el este. Al mismo tiempo el lazo desde Austria a Alsacia fue roto; las posesiones o pretensiones de los Habsburgo en territorio alsaciano fueron eliminadas. También éstos son elementos importantes para el desarrollo en el territorio de habla alemana.

Una etapa ulterior llegó con la disolución jurídica del estado de Prusia. Por ley n. 46 del Consejo de Control Aliado del 25 de febrero de 1947 perdió Berlín también su campo de acción geopolítico, constitucionalmente garantizado. En la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano (desde 1957) fueron reunidos los restos culturales de Prusia: museos, colecciones, bibliotecas, galerías nacionales, archivo estatal, investigación musical etc. La fundación funcionó políticamente desde 1962. La República Federal asumió cada vez más la función de un *regente*. Desde este punto de vista, Berlín Oeste y Este eran los últimos restos territoriales del “Reich”. Allí rigió desde 1945 hasta 1990 el derecho de ocupación militar (Estatuto de Ocupación), aunque siempre cuestionado e infringido, pero existente en lo fundamental hasta 1990. Berlín, como “capital alemana”, tal como se llamaba oficialmente, era la capital de un fantasma, un campo de ruinas cultural, una Pompeya cubierta por la lava de la historia. Sin embargo, la posi-

ción geopolítica de Berlín se ha mantenido, aun sin su campo de acción, tal como expresa la ponencia del pensador geopolítico Étienne Balibar, de París, con el subtítulo “las no fronteras de Europa”. El papel de Berlín es señalado como el de un lugar central del encuentro entre Este y Oeste, Norte y Sur; esta visión —desarrollada en París— ha adquirido gran influencia en la concepción de los políticos parisinos frente a Berlín.

Sin embargo, Berlín fue después de 1945 al mismo tiempo un símbolo de la división de Alemania en dos Estados en el siglo xx. En una sesión del comité de la República Democrática Alemana preparación de los festejos de los 750 años de Berlín (1986), Erich Honecker —proveniente del territorio del Saar y jefe del Comité Central la SED, el Partido Socialista de la Unidad— señaló, exactamente tres años antes del fin de la Alemania Democrática:

La República Española ya hace cincuenta años reconocía dos Alemanias, la Alemania de la Legión Cóndor y la Alemania de la Centuria Ernst Thälmann. Esta Alemania, que combatió por la libertad bajo el cielo español, esta Alemania somos nosotros, es la República Democrática Alemana.

Cerró la sesión diciendo que, como resultado de los festejos, “todo visitante de nuestra capital debe verla con sus ojos como el centro del verdadero socialismo en el suelo alemán, como un pueblo libre que en una tierra libre da forma a su vida más llena de sentido y valor humano”.² Ya antes había dicho acerca de Berlín que la ciudad sería “el centro espiritual y cultural de la nación alemana que se construye en el socialismo dentro de la República Democrática Alemana”. No podía adivinar que sólo 37 meses después de su discurso la Alemania Democrática desaparecería completamente del mapa.

Pero realmente podría haberlo adivinado, si hubiera leído la encuesta que el Leipziger Institut für Sozialforschung había elaborado. A partir de ella se deduce una clara situación. Se trataba de precisar en qué medida “¿está usted de acuerdo o no con la frase: ‘El socialismo va a extenderse por todo el mundo’?”. Hacia 1986, es decir en el momento en que Honecker pronunciaba el discurso antes citado, estaba dándose un cambio abrupto. La

² Discurso inaugural de Erich Honecker, en *2. Tagung des Komitees der Deutschen Demokratischen Republik zum 750-jährigen Bestehen von Berlin am 26 September 1986*, Berlín, Dietz Verlag, 1986, pp. 5-7.

afirmativa cayó a 10%, y el año 1989 a 3%. La opinión de que ya no podía hablarse de una victoria del socialismo cambió en el mismo periodo de forma igualmente radical: de 8 a 58%, y finalmente a 70% en 1989. Se ve aquí un corte cultural, que había tenido lugar mucho antes de la caída de la República Democrática Alemana.

Las bases del equivocado análisis de Honecker son muy importantes. Se relacionan con algunas especificidades propias de la existencia estatal de Alemania, que a continuación rastreamos y mostramos. Me refiero a tres conceptos básicos que hay que tener en cuenta para el análisis de la situación alemana.

1) El concepto de la *Libertät*, que no debe traducirse con el de la *Liberté* francesa, aunque ambos conceptos tienen la misma etimología. En efecto, la “*Liberté*” debe relacionarse con la Ilustración y la Revolución Francesa, con las cuales la “*Libertät*”, en el sentido aquí señalado, tiene poco que ver. Esto lo vamos a explicar en detalle. En Alemania hemos traducido *Libertät* como *Freyheit* en época de las Guerras Campesinas (ca. 1526). Con ello corresponde también la subsidiaridad, sobre la cual ha hablado exhaustivamente Michael Hartmeier en su discurso de ingreso.

2) El segundo aspecto es la simultaneidad de *sí* y *no*. Podemos decirlo en alemán “*ni*”, y con fundamento político. Esto se puede ver bastante bien, por ejemplo, en el tratado de paz de Munster y Osnabruck (1648), con el llamado Artículo Antiprotesta. También sobre esto vamos a volver.

3) El tercer aspecto es la “superación” dialéctica, tal como la formuló Hegel. Se trata de una diferenciación muy importante en la interpretación. Del lado alemán, la dialéctica es un concepto de contemporaneidad tesis-antítesis-síntesis, como la Trinidad en el campo religioso. No en vano Hegel estudió teología en sus inicios, y muy profundamente. Del lado francés, en el marxismo es siempre interpretado consecutivamente: primero una cosa, luego la otra, primero la tesis, luego la antítesis, luego la síntesis, como una secuencia en el tiempo y el espacio.

Sólo en base a la comprensión alemana de estos conceptos básicos se puede entender lo que se está diciendo en relación con la “así llamada República Berlinesa”. Se ha hablado al principio de la relatividad del concepto de “capital alemana”; y de ahí la etiqueta “así llamada”. Que la elección haya caído sobre Berlín no es algo que se diera por supuesto; el resultado de la votación fue

esperadamente estrecho. Si se deducen los 17 votos del PDS, hubo una mayoría de un voto para el traslado de Bonn a Berlín.³

Llegamos aquí a la explicación de los conceptos básicos de libertad, simultaneidad y dialéctica.

La *Libertät*, como ya fue señalado, de ningún modo debe confundirse con la Liberté, ya que este concepto se relaciona con el desarrollo político del Viejo Imperio, en francés el Saint-Empire, y designa el campo político de cada príncipe *al interior* de las tenazas del Imperio. Acentuado “dentro de las tenazas del Imperio”. La *Libertät* también tenía una función dentro del Imperio. Estas tenazas son de importancia decisiva, porque la subsidiaridad ordena lo que la simultaneidad asegura. El concepto de *Libertät* es tan difícil de describir desde nuestra lingüística actual porque no se halla en las matrices franco-anglosajonas, según las cuales el lenguaje de nuestra ciencia es concebido. Samuel Pufendorf, conocido bajo el pseudónimo de Severinus von Monsambano, el gran jurista e intérprete de la Paz de Westfalia de 1648, en su *De statu imperii germanici* (1667), calificó al Imperio como “algo irregular, un cuerpo monstruoso”, en lo cual el calificativo de “monstruo” (a diferencia de innumerables interpretaciones malintencionadas y equivocadas) de ningún modo debe ser considerado negativo, sino referente a un concepto específicamente alemán, contrario a la matriz francesa: la *Libertät* es entendida como la clave de una concordia fundamental sobre la base de la subsidiaridad entre el kaiser y los príncipes, que gozan en este sentido de sus derechos federales.

Cada vez que la *Libertät* alemana fue malentendida ocurrieron grandes catástrofes: la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), la Guerra de Silesia de Federico II (1740-1763), la de 1870-1871 contra Napoleón III, la “segunda Guerra de los Treinta Años”, de 1914 a 1945, como la ha llamado Winkler, para mencionar los ejemplos más salientes. La *Libertät* ya había adquirido antes de la Guerra de los Treinta Años su coloración específica: popular, alemana, emocional, en las Guerras Campesinas (ca 1526).⁴ Ya he recordado el concepto de *Freyheit*.

³ En la votación sobre Berlín del 20 de junio de 1991 hubo a favor de Bonn, 320 votos; de Berlín, 338 votos; 1 abstención. 1 voto inválido. Si se restan los 17 votos del PDS (como partido entonces estealemán), quedan 321 votos a favor de Berlín. es decir mayoría de un voto, Parlamento alemán, Drucksache 12/814.

⁴ Heinrich August Winkler (profesor de historia contemporánea, Humboldt-Universität, Berlín), “Das Jahrhundert des zweiten Dreissigjährigen Krieges”. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, núm. 284 (7 de diciembre de 1998), p. 52.

La Libertät se convirtió en cierto modo en una cualidad constitucional por obra de Maximilian von Trautmannsdorf —el plenipotenciario austriaco durante las conversaciones de Munster y Osnabruck— en el tratado de paz consiguiente, con la llamada “cláusula antiprotesta” (art. v, inc. 1). Esta cláusula establece una definición hasta entonces inaudita para el pensamiento jurídico francés: “Nadie, ni potestad eclesiástica ni temporal, dentro o fuera del Imperio, podrá contradecir o protestar. Toda oposición es declarada en virtud de este tratado, *inválida* y sin fuerza”.

Esto adquirió extraordinaria importancia para nuestro desarrollo constitucional. La cláusula decía expresamente que las decisiones jurídicas habían logrado una estricta independencia del kaiser y del papa. Junto con la explicación de Libertad del art. vii, inc. 52, última frase, la cláusula antiprotesta es el “*corazón*” del *Monstruo*, pues establece la independencia jurídica de “lo político” frente al derecho imperial y canónico, una decisión trascendental en la historia alemana hasta la actualidad, que a continuación vamos a seguir más de cerca.

Simultaneidad. La cláusula antiprotesta fundamenta la posibilidad alemana de decir “sí” y “no” al mismo tiempo. En el viejo Parlamento de Regensburg un católico podía ser vocero del partido protestante. La República Democrática Alemana, miembro del Pacto de Varsovia soviético, era al mismo tiempo, como porción del Imperio Alemán fantasma, parte de la Comunidad Económica Europea de Bruselas (CEE), y por ejemplo abastecía ampliamente y libre de aduana las tiendas de Alemania occidental, sin distinción de la producción de la Alemania Democrática. El 23 de mayo de 1949 Baviera fue el único estado federal que votó contra la ley fundamental, aunque al mismo tiempo se convirtió en uno de los más activos sostenedores de esa ley.

En el curso de la recuperación de la unidad interna del país después de 1945, cada vez quedó más claro que la seguridad del entorno se había perdido en gran medida junto con la Libertät. Faltaban las tenazas políticas que pudieran mantener junto el complejo federal. Los gobiernos federales trasladaron las tenazas a Europa y no se preocuparon por el movimiento de liberación nacional al interior. Esto quedó muy claro en la política educativa, es decir en las universidades, que tenían, como ha mostrado ampliamente Eugen Rosenstock-Huessy,⁵ la tarea de asegurar las tenazas

⁵ E. Rosenstock-Huessy, *Die europäischen Revolutionen und der Charakter der Nationen*, Stuttgart, 1951, pp. 207ss.

lo más firmemente posible, cuanto más débil fuera la seguridad representada por el kaiser en el imperio. Esto se hizo inteligible para todos cuando en el siglo XIX la tenaza imperial desapareció y en el vacío por ella dejado entró la Universidad humboldtiana. Tocó a la República Federal y a la Alemania Democrática destruir estas tenazas “virtuales” representadas por las universidades y reducir las universidades a universidades especializadas con importancia regional. Desde entonces faltó la “otra pata” de la política cultural global: *las posibilidades para un manejo conjunto* de la *Freyheit*. Se olvidó que las debilidades de Alemania son su propia fortaleza.

Dialéctica. La “debilidad” alemana es su federalismo. Como hemos visto, esta problemática fue aludida por Pufendorf cuando habló de un “monstruo”. Más claramente todavía lo expuso Hegel desde la concepción románico-francesa del Estado en su escrito sobre *La constitución alemana* (1802): “Ya Alemania no es un Estado [...] ya no hay disputa acerca de los conceptos bajo los cuales se ubica la Constitución alemana. Lo que no se puede conceptualizar ya no existe”.⁶ Y en este punto llega como conclusión de esta afirmación aparentemente clara el “ni”, que no es comprensible más allá del Rin; pues Hegel continúa: “Para el gobierno nada debe ser más sagrado que valorar y defender la libre expresión de los ciudadanos en tales asuntos, sin fijarse en la utilidad, pues esta libertad es sagrada por sí misma”. Hegel muestra aquí claramente la veneración de un fantasma, cuya clave es el “ni”, que caracterizó también las relaciones mutuas de los dos Estados alemanes. Hegel llamó “dialéctica” al “ni”, y lo enlazó a la palabra “superación”: puedo considerar superado un libro, conservarlo, archivarlo; puedo con una reflexión intensiva “superar” las afirmaciones del libro, es decir torcerlas y hacerlas sin valor; puedo por fin llevar mis argumentos y los del libro a una síntesis y de este modo alcanzar un nivel superior, es decir “superar”. Es claro que esta dialéctica, que adquirió tanta importancia para Marx y el marxismo, en el ámbito francés es entendida consecutivamente, es decir una cosa después de otra (tesis, antítesis, síntesis; llamadas en el materialismo histórico feudalismo-burguesía-socialismo).

⁶ Hanns-Albert Steger, “Eine Drei-Einigkeit: die französische Revolution, Napoleon und die Erfindung Deutschlands”, en *Europäische Geschichte als kulturelle Wirklichkeit*, Munich, Eberhard Verlag, 1990, sobre Hegel pp. 107ss., con su síntesis: “La diferenciación estatal es la causa de la unidad del imperio alemán”, p. 109. [Trad. en *Cuadernos Americanos*, núm. 21 (mayo-junio 1990), pp. 9-62].

En la interpretación alemana (y hegeliana), por el contrario, todo es contemporáneo, no consecutivo; corresponde a la interpretación alemana usual de la “tri-unidad”. Por ello se han buscado inútilmente afirmaciones de Marx sobre el feudalismo, sobre todo de parte de los franceses. De esto Marx no dijo nada, pues no era importante, ya que tenía esta tri-unidad a la vista cuando formuló sus tesis.

CON esto, espero, están dadas las claves con cuya ayuda se puede descifrar el “código alemán”. Podemos entonces empezar con la representación y desciframiento de las cinco problemáticas más importantes para el desarrollo de la “República Berlinesa”:

1) La primera problemática es la de la “tri-unidad” de Alemania. Ya enseguida después de la Guerra de los Treinta Años se empezó a hablar de las “tres Alemanias”, naturalmente *dentro* del Imperio, es decir *a)* el territorio habsbúrgico, con Viena como capital; *b)* el territorio prusiano, con capital Potsdam-Berlín; *c)* el núcleo del Imperio, con capital Mainz (cancillería), Frankfurt am Main (ciudad de la coronación), Regensburg (Parlamento en funciones).

El problema consiste en que el “núcleo”, debido a las prerrogativas imperiales, no podía desarrollar ninguna estadidad “interimperial” propia. La primera estadidad del viejo “núcleo” basada en elementos importantes de hecho lo representa la república federal de Bonn (que Martin Walser llamó una vez irónicamente *Bunzrepublik*).⁷ Faltaban los territorios de la antigua “Alemania Media”, es decir las tierras antaño de los Wettin (Sajonia, Turingia, la parte sajona de Sajonia-Anhalt).

Arrastrada al terreno del “ni” estaba en entreguerras la anterior Austria alemana de los Habsburgo. En la primera época Austria se llamaba oficialmente “Austria alemana” (desde el 12-xi-1918 al 23-x-1919), luego, después de la intervención francesa (Tratado de Saint-Germain), República de Austria.

Con esto no es suficiente. En la actual Bunzreplik hay cinco Freistaaten (estados libres: Brema, Hamburgo, Sajonia, Turingia, Baviera); con ello se ha traducido tentativamente la palabra *frei* —para hacerla entendible a oídos franceses o anglosajones— como “republicano” o “soberano”. Sin embargo, en realidad significa

⁷ En juego de palabras entre *Bund*, “Federación”, y *Bunz*, “tonel”, N. d. E.

(como podemos descifrar a partir de las anteriores representaciones) que estos estados federales derivan su existencia no de una constitución superior, sino de la *Libertät*. En el caso de Baviera hay que agregar que este estado federal se considera como una especie de Confederación de “pueblos”, es decir de variedades étnicas de viejos bávaros, francos, suevos y ---desde hace poco--- alemanes de los Sudetes. Los tres estados libres de Sajonia, Turingia y Baviera, así como las ciudades hanseáticas libres de Brema y Hamburgo, son de este modo los restos de la tenaza de la *Libertät política* en nuestra tierra.

2) La segunda problemática se refiere al desarrollo de la *unidad interna*. El aparato militar (servicio militar) ocupa un lugar secundario, las universidades están impedidas por el sistema federal de actuar conjuntamente en forma activa y eficaz. En época de Weimar no pesaba tanto, porque el Ministerio de Cultura prusiano tenía en su jurisdicción universitaria, como hemos dicho, dos tercios de nuestro país. En realidad esto era debido a la eficiencia del ministro de Cultura C. H. Becker (ahora esta concepción es continuada en el Instituto Max Planck para la investigación educativa, en Berlín, por obra de su hijo); los sindicatos tienen sus afiliados como si todavía viviéramos en el año 1925, es decir antes de la crisis económica mundial; las Iglesias oficiales protestantes no han conceptualizado todavía la genial teología del bienestar (Iglesia para los otros; Iglesia en una sociedad atea); la economía, quizás con excepción de la firma Jenoptik (Zeiss) se ha hecho a un lado de la globalización. La lista podría continuar.

Resultado de la época sin *Libertät* (1933-1945 y 1933-1990): soldados apátridas más nacionalismo de la Alemania Democrática, universidades sin obra espiritual, sindicatos que destruyen los puestos de trabajo, Iglesias sin feligreses, empresarios que quieren olvidar completamente el aspecto social del mercado de trabajo. Pero las alternativas no han desaparecido, sino sólo “duermen”, están latentes, como la gran familia preindustrial, que repentinamente emergió debajo de nosotros en 1943-1948, como si no hubiera pasado nada. Aquí hay algunos ejemplos de nuestro presente: solidaridad con los soldados en la catástrofe de Oderbruch, 1997; colectas en beneficio de la catástrofe de Kosovo, en recuerdo de nuestra propia catástrofe, que tuvo como resultado más de tres millones de refugiados muertos; jornadas eclesiales que suponen una auténtica eclesialidad virtual, y en la cual las Iglesias tradicio-

nales apenas tienen participación, pero que “existen” realmente. Este segundo territorio es hoy una sola gigantesca región en ruinas. 3) La tercera problemática atañe a la partición socioeconómica del país entre “wessi” y “ossi”. Hoy la pregunta es cómo esta partición puede ser “superada”. En todo caso, debemos aspirar, con esta finalidad, a la “tri-unidad” de Hegel. Hasta ahora han aparecido con el tema de “república berlinesa” casi exclusivamente artículos sobre estilos de vida, como por ejemplo en el *Spiegel Spezial* de abril de 1999, que contiene un artículo de Arnulf Baring, importante para nuestro asunto, al que me quiero referir, con el título de “Una oportunidad para lo nuevo”. Como tarea principal para Berlín figura “la estabilización de Europa centrooriental”. Los siguientes puntos de discusión son ahí mencionados. Los cito sin identificarme con ellos:

1) Un torcimiento de Alemania hacia el oeste; 2) Nuevo equilibrio entre libertad e igualdad; 3) Berlín como capital en vez de simple lugar de negocios; 4) ¿Nueva constitución? La ley fundamental ya ha dejado atrás su mejor época; 5) ¿Eliminar completamente el federalismo? (reducción a las tareas administrativas, a las incumbencias tradicionales con banderas y padres de la patria); 6) El Consejo Federal (invento de Bismarck) es anticuado; 7) Elección directa del presidente federal; 8) Ley electoral por mayoría.

Sobre todo los últimos cuatro puntos son problemáticos en mi opinión. Debo enfáticamente negar que el Consejo Federal sea anticuado. Si perdemos el Consejo Federal eso significa que también se suprime el llamado tercer ámbito, que debe entenderse como un contrapeso interestatal al segundo y es un dato muy importante para entender el presente político de Alemania. Tenemos un primer ámbito, es decir el gobierno central; tenemos un segundo ámbito que son los gobiernos estatales; y tenemos un tercer ámbito que son los convenios y tratados que enlazan entre sí a los gobiernos estatales sin preocuparse por el Parlamento o el gobierno federal. Los acuerdos entre sí de los ministros de Cultura de los estados, por ejemplo sobre el reconocimiento recíproco del bachillerato, son decisiones tomadas en el marco de un ámbito político propio; y los acuerdos del ministro del Interior sobre la penalización de los excesos de velocidad en las calles son del mismo modo decisiones de este ámbito “político” propio de los estados. Ahora bien, este tercer ámbito es fundamental para entender a la república federal y a Alemania, aunque pertenece a los fantasmas antes mencionados. Pese a no estar previsto en la constitución, es un

elemento central en nuestra concepción política. Y pertenece a lo que he señalado con la palabra "ni". Baring está evidentemente equivocado y muestra no haber entendido nuestra estructura política profunda.

4) El cuarto elemento se refiere a nuestra relación con nuestra propia historia. Empecemos con una cita de Johannes Gross: "Dime qué futuro quieres y te diré qué pasado preferirías".⁸ En Alemania todavía nos falta mucho para esto. Es útil la citada metáfora de Pompeya antes de su desenterramiento. Nuestro pueblo está poseído por un traumático *miedo a la historia*, que además es reforzado desde el exterior. Esto lleva a una profunda inseguridad en la conducta colectiva e individual; no sólo nos hace indecisos, sino también extremadamente dependientes de decisiones del exterior. Nuestro sistema de enseñanza produce generaciones de hipócritas históricos: un maestro alemán hizo la propuesta de bautizar un cuartel alemán con el nombre del político que ordenó la destrucción de Dresde. El maestro es el actual ministro de defensa Scharping, el político es el primer ministro inglés Churchill. Cualquiera comentario sobra.

Alfred Grosser escribió hace poco en la revista *Zeit*: "Helmut Kohl y François Mitterrand deberían haberse dado la mano en Dachau, y no en Verdun".⁹ ¿Tiene razón? La germanista parisina Yvonne Bollmann exige en su libro *Die deutsche Versuchung* que se tome por fin conocimiento del peligro alemán. Ella lo observa, por ejemplo, en los nuevos cinco códigos postales dejados para la posterior incorporación de Alsacia-Lorena, Silesia y los Sudetes. Los códigos postales 05, 11, 43 y 62 están en las correspondientes fronteras y no han sido aún ocupados. Y hay que leer también un artículo de Jacqueline Hénard con el título "Verrat in Osten: immer misstrauischer blicken die Franzosen auf Deutschland".¹⁰ ¿Puede llegarse con estas "ayudas para la decisión" a una fundamentación propia, motivada? Debemos liberar nuestra historia de un depósito de lava que sobre ella ha caído. Debemos "superar" nuestra historia, sus partes buenas y no buenas, con ayuda del método de desciframiento que Hegel desarrolló.

⁸ Reseña de Johannes Gross. *Zeit Magazine*, 29-iv-1999, p. 8

⁹ Véase el artículo del politólogo Alfred Grosser sobre un apretón de manos en el lugar equivocado: "Warum nicht in Dachau?", *Zeit Magazine*, núm. 16, 15-iv-1999, p. 8

¹⁰ *Die Zeit* ("Politik"), núm. 6, 4-ii-1999, p. 6 ("Tracción al Oriente: siempre miradas desconfiadas de los franceses sobre Alemania")

5) ¿Cuál sería, en esta situación, el terreno en que Berlín debería actuar? Ante todo, se trata de la “superación” de nuestra historia, y de su reanudación con nuestra Libertät. El contacto con la simultaneidad debería ser elevado a programa. Dicho programa debería tratar de concebir nuevamente la historia alemana, por lo menos espiritualmente, y concebir el aumento de Prusia como lo que fue, partiendo del gran memorándum sobre la cuestión alemana (en el periodo 1813-1815) de Wilhelm von Humboldt, de Freiherrn vom und zum Stein y del príncipe Karl August von Hardenberg: es decir una incorporación de Alemania del norte y una ocupación política de Alemania del sur. Esto significaría que también la guerra de 1870-1871 contra Napoleón III, y con ello la fundación del Segundo Reich, deben entenderse como onerosos desaciertos. En todo caso se debería —para asegurar nuestra posición en el medio de Europa— evaluar nuevamente todo el periodo de la política bismarckiana y guillermina y tratarla sin la preponderancia prusiana. Pero esto sólo se haría en estrecha cooperación político-científica con Francia y los otros vecinos. Christian Saint-Étienne ha escrito para el semanario *L'Express* que Alemania ya se ha ganado Europa del este como campo de acción política.¹¹ La República Berlinese se erige como territorio natural de influencia para 180 millones de hombres, todos acostumbrados al mando germánico. En otro lugar se habla de una “nueva arrogancia alemana”,¹² el modelo europeo continental es tratado como un trozo de un pasado desagradable. Por fin, Didier Motchane habla del “ensuissement de l'Allemagne” (“ensuizamiento de Alemania”), del “provincialismo alemán” como consecuencia de “la conversión de ese gran pueblo a la *Gemutlichkeit* de una nación abarrotera”. ¿No se entiende esto, se pregunta Motchane, como la sublimación comerciante de una vocación imperial que se agota en el repliegue sobre sí misma?¹³

Estas expresiones que nos malentienden completamente deben sin embargo ser tomadas en serio, porque pertenecen a la tradición erudita colectiva de los franceses, que no muestran conciencia de las modificaciones profundas que han tenido lugar en el

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ Didier Motchane, “Dieu est-il allemand”. *La Lettre République Moderne*, octubre de 1998.

¹⁴ *Ibid.*

interior de Alemania y en la estructura político-cultural del territorio que rodea Alemania.

En este punto de nuestro recorrido debemos preguntarnos por las consecuencias de nuestra argumentación. Del lado francés ya se ve en Alemania “esa lenta reconstitución de la memoria histórica de un pueblo” (Motchane),¹⁴ que sería “saludable para todos”. El traslado a Berlín simboliza un “retorno a sí mismo”, por lo que hay que cuidar que sea “de alguna manera la presencia (pero no el regreso) del pasado”. Con ello ya también se señala el espacio relativamente estrecho en el cual estas modificaciones importantes deben ser arregladas si se quieren después proseguir. “La lucha por la unidad encaminada a un Estado central es la verdadera enfermedad política de los alemanes”, se dice en un texto sobre la cuestión.¹⁵ Prusia pudo como Estado nacional hegemónico empujar a la unidad. “Königgratz (“Sadowa” en Francia) 1866 fue también entonces el entierro de la libertad alemana. Versalles 1871 su tumba”. El día de Königgratz habría que reimaginarlo “si en 1870 los Estados sudalemanes junto con la Sajonia humillada en 1814 no hubieran marchado con los prusianos hacia París, sino con Napoleón III hacia Berlín”. Son criticados (como importantes culpables) los “maestros y profesores” por su “deseo de unidad producido desde la cátedra”, “por otra parte fueron estos profesores los que no supieron predicar a la juventud nada mejor sino que era dulce y digno morir por la patria; pero estos señores no alcanzaron a pensar que es más dulce y más digno vivir por la patria”. “La marcha hacia las tumbas masivas de la primera y segunda Guerra Mundial estaba programada de antes”. “No es la unidad que hace en Alemania la paz interna y externa, sino la diversidad *en la libertad*”. Y “unidad en Alemania significa el paso de la estructura defensiva del Estado a una conducta agresiva”.¹⁶

Con ello están bastante bien descritas las “tareas domésticas” centrales de la “República Berlinesa”. Concluyo con una cita de un texto de Gunther Ammon y mío, también del año 1990. En *Deutsche Geschichte als offener Horizont* (noviembre de 1989) escribimos ambos:

¹⁴ Reinhold Trinkner (Heidelberg). “Samuel Pufendorf zur deutschen Einheit: 300 Jahre später”. *Betriebsberater, Zeitschrift für Recht und Wirtschaft*, Heft 21. Dr. Friedrich Graf von Westphalen zum 50. Geburtstag am 23 Juli 1990 zugeeignet (30 de julio de 1990), pp. 1425-1427

¹⁶ Todo esto son citas textuales del texto de Reinhold Trinkner mencionado en la nota 15.

¹⁷ Hanns-Albert Steger y G. Ammon. *Deutsche Geschichte als offener Horizont*, “9. November 1989 Tag der Zusammenbruchs der Eisernen Vorhangs”. ms. en la cátedra de lenguas romances. Universidad Erlangen, Wiso-Fakultät noviembre de 1989. final del manuscrito.

Como puede verse, nada más inconveniente que opinar que podríamos considerar desde la República Federal como espectadores que aplauden desde un balcón los procesos al este de los territorios alemanes. Podría en cambio ocurrir que nuestra élite política termine donde no debería.

9 de noviembre de 1989: la utopía del regente de la República Federal se acaba. El futuro sólo se podrá encontrar en una política triple orientada en Europa por nuestra historia. ¿Será la República Federal lo suficientemente fuerte para efectuar este cambio fundamental?

En una entrevista realizada poco después, a comienzos de 1990,¹⁸ hablé del ya recordado malentendido de los franceses frente al desarrollo en Alemania:

El malentendido crece en formas continuas y más sutiles a partir del malentendido de los franceses sobre el hecho de que una comunidad federal semejante pueda tener éxito en el terreno económico y político. Para los franceses, lo único imaginable es un Estado central claramente articulado con una orientación unívoca a la capital París: esto se enraiza en su desarrollo espiritual e histórico. Cómo llevar bajo el mismo techo dentro de Europa estructuras de este modo contrapuestas: he aquí el problema principal ante el cual estamos. Si Europa debe existir, debe encontrar una solución, si no, va a haber nuevamente un estallido. Y de esto ya hemos tenido bastante desde Napoleón. Tanto la hegemonía francesa sobre Europa como la búsqueda alemana de la misma y la hegemonía rusa sobre Europa oriental por fin, las tres han fracasado.

Cuando se ha formulado exageradamente y resumido nuestro desarrollo intelectual hasta ahora: “Desde la reconciliación franco-alemana, que Adenauer y De Gaulle consideraron la obra de su vida, se ve el peligro, aunque tangencial, de que los elementos que han determinado nuestra identidad *walhisic* y *tiudisc*, *welsch* y *deutsch*, el elemento románico y germánico en Europa, el conflicto Este-Oeste, queden degradados a travesuras de la historia, como la República Democrática Alemana era *de facto*”.¹⁹

La “República Berlinesa” debe en primer lugar descifrar el código alemán y hacerlo entender en el extranjero. Debe en segundo lugar “superar” nuestra historia, en tercer lugar llevar nuevamente

¹⁸ Entrevista con Hanns-Albert Steger de 1990 sobre el tema “Alemania en Europa”, p. 5 del manuscrito, Universidad de Nuremberg, Wiso-Fakultät, Cátedra de lenguas extranjeras.

¹⁹ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

a nuestros asuntos cotidianos la subsidiaridad y la libertad, y en cuarto practicar nuevamente la simultaneidad, como en el grande y genial dispositivo de paz de Munster y Osnabruck, y en el sentido que su intérprete más importante, Samuel Pufendorf, le dio hace ciento cincuenta años: “Sit Pax Teutonica Universalis et Sempiterna” (“que la paz alemana sea universal y eterna”).

Traducido del alemán por Hernán G. H. Taboada